

# El Guayas.

PERIODICO EDITADO POR LA SOCIEDAD FILATELICA DEL GUAYAS.  
PUBLICACION QUINCENAL.

DIRECTOR, FRANCISCO CARLOS COELLO.

Año I. }

Guayaquil, Setiembre 1.º de 1887.

{ Núm. 6.

## El Guayas.

GUAYAQUIL, 1.º DE SETIEMBRE DE 1887

### Agua potable.

Vemos casi convertido en una realidad lo que antes nos parecía pura ilusión. Este necesario elemento que constituye gran parte en el progreso de la Nación se ha hecho sentir por mucho tiempo entre nosotros; pero ha llegado el día en que venciendo difíciles obstáculos, vamos logrando obtenerlo mediante la plausible cooperación del Muy Ilustre Concejo y principalmente de su digno Presidente Doctor Francisco Campos, quien después de haber propuesto su proyecto, no sólo lo ha ordenado, sino que ha tomado á su cargo tan difícil tarea, y, mediante sus esfuerzos y desinteresado patriotismo, logrará efectuar tan magna empresa. Efectivamente, la cañería está en camino; lo mismo que algunos otros materiales necesarios para la construcción de la obra.

Felicitemos, pues, al Muy Ilustre Concejo de 1886 y 87 y especialmente á su progresista representante, que ha logrado captarse el agrado y simpatías populares. Día llegará en que Guayaquil tenga que rendir un justo homenaje de gratitud á este ciudadano, á este soldado del progreso ecuatoriano, que tanto empeño ha tomado y toma actualmente por ver á su patria contada en el número de las naciones progresistas y entonces su nombre será colocado en letras de oro en las páginas de la Historia Ecuatoriana. La patria de Olmedo, Rocafuerte y Campos se sentirá orgullosa de contar entre sus hijos á hombres que no encuentran obstáculos para detenerse en la vía progresiva de las naciones que, como el Ecuador, están llamadas á ocupar un puesto digno entre los pueblos libres y civilizados.

El Soberano Congreso ha clausurado sus sesiones en la ciudad de Yaguachi hasta el Recreo.

Si no hubieran hecho más que es-

to los HH. Representantes del pueblo, ya serían desde luego acreedores á la gratitud nacional; pero forzoso es reconocer que son muchas y variadas las labores emprendidas y terminadas con éxito más ó menos feliz.

Entre otras de las medidas dignas de especial mención, ésto sin duda para Guayaquil la subvención decretada en favor de la salvadora obra del Agua Potable, riquísimo manantial de salud, regeneración y nueva y fecunda vida para la industrial, mercantil y pintoresca ciudad asentada en las galanas riberas del Guayas.

Y eslo también para la Nación entera y para el feliz cultivo de las buenas relaciones por largo tiempo mantenidas con nuestra antigua aliada y vecina la República del Perú, la Convención de Arbitraje suscrita por los Plenipotenciarios de uno y otro Estado, y sancionada ya por nuestras Cámaras.

Motivos, pues, de verdadera congratulación y aplauso nos han dado esta vez los Señores Congressistas, penetrándose de la importancia de su elevada y bienhechora misión; poniéndose á la altura de las necesidades de la época ideal de civilización, y preparando al país el advenimiento de una nueva era risueña de prosperidad y engrandecimiento, ante los dilatados horizontes de nuestras feracísimas regiones orientales, cuya posesión definitiva y libre de todo embarazo nos permitirá en porvenir no lejano, atraer numerosas corrientes de inmigrantes, que con los poderosos factores del trabajo, la industria y los capitales, centuplicarán las maravillosas riquezas que con providente mano ha encerrado allí Naturaleza.

El Congreso del 87, trabajando por la amistosa solución de nuestras cuestiones internacionales y dando al Ecuador ferrocarriles, ha hecho para el país la más importante conquista del siglo XIX.

Sea en buena hora.

Comprendo que los hechos que voy á narrar no serán creídos por la mayoría;

demasiado sé que al leer las sombrías páginas de lo que voy á escribir, vagará en los labios de mis lectores una sonrisa de incredulidad y no se me oculta que muchos, por no decir la totalidad, lo atribuirán á la locura y quien sabe á la embriaguez.

Por eso no trato de convencer á nadie, y al referir clara y sencillamente los hechos, tales como pasaron, dejo campo abierto para que cada cual haga deducciones más ó menos aproximadas. Pero ya es tiempo de comenzar.

Era una noche. . . . .

Tendido sobre mi pecho, luchaba en vano contra el insomnio: el dulce y reparador sueño huía de mis párpados y sentía ese desasosiego interior que experimentan los que no pueden entregarse al descanso.

Las horas pasaban lentas y pesadas sin que el más leve ruido viniese á turbar el sepulcral silencio de mi estancia. Solamente á largos intervalos hería mis oídos el sonido metálico de la campana que marcaba el fin de la vuelta del cuadrante. Y luego, con esa admirable percepción con que se oyen los más lijeros ruidos en medio del silencio, escuchaba por largo tiempo las tenues vibraciones del metal que iban, por grados, apagándose hasta perderse en el vacío.

Que angustia y que desesperación. . . muchas veces he padecido el insomnio, pero aquella no era natural. Mi cabeza bullía en círculo de pensamientos, raros, inconexos y aun disparatados; mil ideas absurdas y superfetiosas cruzaban, como relámpagos, por mi imaginación, y todo lo fabuloso y fantástico que había leído ó oído referir se presentaba entonces á mi mente, con los más fatídicos y sombríos colores. Y yo me ahogaba porque sentía el pecho comprimido bajo el peso de una enorme mole, sentía la fiebre, los síntomas de la locura. . . que se yo! — Aquella era la verdadera tempestad bajo un cráneo; era horrible lo que me sucedía: Dante no pudo imaginar un sufrimiento igual para describir las penas de los condenados.

El aire iba siendo para mí, cada vez más denso y ya sentía los crueles efectos de la asfixia: la sangre corría como plomo derretido por mis arterias. . . . . quise lanzar un grito para pedir auxilio, pero la voz se anudó en mi garganta; quise á gritar, y ningún sonido articulado salió de mis labios.

De repente sentí una conmoción extraña: mi cuerpo comenzó á sacudirse, como si un viento helado quisiera producir la fría hoja del puñal de un asesino en el cuello de su víctima.

Daban las doce de la noche . . . . .  
 A la duodécima campanada salté de mi lecho como movida por una fuerza automática y maquinalmente me senté en frente de mi pupitre y empuñé con mano febril una lapiz y una cuartilla de papel. ¿Que iba á escribir?—acaso yo lo sabia? era el instrumento de una causa poderosa y sobre humana, y en ese momento hasta mis facultades dependían de otros seres superiores, que ejercían sobre mí todo su dominio.

Fijé mi vista en medio de las tinieblas que me envolvían y percibí en el centro, un punto luminoso que brillaba como una estrella en el espacio. Allí concentré toda mi atención y..... esperé.

Poco á poco el punto fué tomando mayores proporciones hasta convertirse en un foco de luz intensa, deslumbradora

Mucho tiempo hubo de pasar absorbido en la contemplación de tan raro fenómeno, tratando, aunque en vano, de darme una explicación científica cuando un espectáculo horripilante vino á sacarme de mi éxtasis. Acababa de percibir en el centro del globo incandecente y rodeado de una aureola luminosa un espectro descarado que fijaba en mí sus órbitas vacías.

El miedo me sobrecorrió, hubiera querido huir, pero mis piernas se negaban á sostenerme.....

Y el espectro avanzaba y cada vez se me acercaba más. No oía el ruido de sus pasos, pero sus huesos crujían al menor movimiento y las lamas que lo circundaban derramaban sobre su faz pálida y descarnada un resplandor fatídico y siniestro.

Y se acercó, se acercó hasta ponerse delante de mí, y entonces extendió su brazo musculoso ¡qué horror! me tomó a mano y me aterrorizó fuertemente.....

Al oírlo se estremó mi cuerpo, sentí un frío glacial que heló todo mi cuerpo y experimenté una espantosa sacudida semejante á la que siente tocando una batería eléctrica.

—¿Quién eres?—me atreví á preguntarle, haciendo un poderoso esfuerzo.

Entonces pareció vacilar; pero muy pronto sus mandíbulas chocaron rápidamente, estiró el cuello y después de un ruido cavecoso que produjo con su garganta pronunció sordamente un nombre.....

Un nombre, tan solo uno, pero que me hizo lanzar un grito horrible. Sentí el vértigo, la locura; mis nervios se crisparon y un temblor convulso se apoderó de mi cuerpo. ¡Qué nombre Dios mío! qué nombre!

.....  
 Cuando volví en mí, era ya muy entrado el día, no pude calcular cuánto tiempo duraron los sucesos que acabo de narrar. Sentía el cuerpo débil y pesado, la cabeza me dolía y apenas podía coordinar confusas ideas. Pero allí sobre el pupitre estaba la cuartilla de papel que habia comado antes de la aparición del fantasma.

La tomé en mis manos y la examiné

largo tiempo. Toda estaba escrita; pero escrita en caracteres desconocidos que nunca he podido descifrar....

Todo ha sido un sueño, una espantosa pesadilla y de consiguiente una ilusión oigo exclamar á mis lectores al concluir estos renglones. Pero una objeción antes de terminar señores míos. ¿Qué es el sueño? ¿Está acaso determinada la naturaleza de él? ¿Quién nos ha probado que la realidad solo existe durante la vigilia? siendo así que el sujeto experimente en los sueños las mismas sensaciones que en la vida real.

Cuando con el trascurso del tiempo del estudio y de la experiencia lleguemos á conocer cuál es la realidad de lo expuesto, entonces y solo entonces podremos afirmar. Hoy son muy nimios los conocimientos que de esto tenemos y todas las teorías sobre el particular descansan en la actualidad sobre la poca sólida base de las suposiciones y la ciencia se haya en el deber de dudar.

Mientras tanto, en mi concepto, nadie puede decir: el sueño es una ilusión!

ISOLOPYYA.

**Inserciones.**

**ESTADÍSTICA.**

Definición y objeto de esta ciencia.—Su historia.

La estadística es la ciencia de los hechos sociales expresados por términos numéricos.

Su objeto no es otro que el conocimiento profundo de la sociedad, considerada esta en sus elementos constitutivos, su economía, su situación y sus movimientos.

Su lenguaje es el de los números, no se presta á ser un lenguaje de pura abstracción; su objeto es la geografía.

Su modo de proceder, en todas sus operaciones, es constantemente numérico; lo que le dá el carácter de precisión y certidumbre que tan propio es de las ciencias matemáticas.

Así, pues, los trabajos que llevan el nombre de estadísticas, sin tener su objeto ni su lenguaje se apropian un título que de ningún modo merecen, no estando comprendidos en las genuinas condiciones de su existencia.

Queda dicho que la estadística, así como la historia, la geografía y las ciencias naturales, es una ciencia puramente de hechos pero téngase entendido que los hechos que la constituyen son todos numéricos, como los que sirven de fundamento á la astronomía y á la geodesia.

La estadística se parece á la historia, en que, como ella, recoge los hechos presentes y pasados; pero se diferencia esencialmente, en que en lugar de tratar con especialidad de los acontecimientos exteriores de la vida civil ó íctima, y descubrir los resortes misteriosos de las sociedades y los elementos fundamentales de su economía. Al contrario de la historia, que se concentra en el estudio de las batallas y conquistas; la estadística

se ocupa con preferencia en los beneficios de la paz.

La geografía no tiene ningun roce con la ciencia de que vamos hablando, sino por los trabajos que esta le suministra y aquella se apropia. Sin embargo, como ambas se ven marchar siempre á la par, y experimentar las mismas fases de buena ó mala fortuna, aunque enteramente distintas, no ha faltado alguno que otro escritor de mediana capacidad, que las haya confundido aun en estos últimos tiempos: lo que ha sido para una y otra ciencia sumamente perjudicial.

La economía política es de todas la que más íntimamente está ligada con la estadística. Ambas, en efecto, tienen la benéfica mira de mejorar el estado social, guiando los poderes administrativos y políticos por las luces de las más alta razón; pero la primera es una ciencia trascendental, que penetra audaz y osadamente en las regiones más elevadas de los sistemas especulativos; mientras que la segunda se contenta con enumerar por rápidas cifras las necesidades de los pueblos, sus progresos consecutivos y cada una de las particularidades favorables ó adversas de sus destinos. Tanto una como otra tienen la desventaja de ser poco populares, sin embargo de dedicar todos sus esfuerzos á los intereses materiales y morales de los pueblos. Esta desgracia es de todo punto irremediable, consistiendo, como precisamente consiste, en las formas científicas y precisas de su lenguaje; pues, la economía política procede por abstracción, como las ciencias filosóficas, y la estadística no se deja enterar más que por signos numéricos, como las ciencias exactas.—Con todo, bien pocas hay, de todos los conocimientos humanos, que no tengan que recurrir á la estadística, pidiéndole sus servicios y tomándola como auxiliar. Ella se aplica á todas las transacciones sociales, sea en el comercio ó en las relaciones privadas. Ella en la vida privada, coge al hombre en el mismo día en que nace, considerándole como una unidad, y no le suelta hasta que por fin lo alista en una columna fatal, aquella en que uno figura por última vez, demostrando en qué vienen á convertirse las grandezas humanas.

Pero antes de que se consumie la terrible catástrofe del drama de su existencia, ¿cuántas veces no le hace aparecer entre sus cifras? Tiene tierras, manufacturas? Pues entonces dispone de una gran cantidad de trabajo y riquezas y viene á ser la raíz de los números que representan la producción agrícola ó industrial, y todos los intereses que acompañan á la fortuna y buen pasar de una persona. ¿Es que no es más que un pobre proletario? Pues la estadística investiga cuidadosamente si los objetos de consumo que necesita tienen ó no un precio que guarde proporción con el precio de sus salarios; ella le indica la ventaja que puede sacar ahorrando sus sobrantes en vez de disiparlos; ella, en fin, le manifiesta la utilidad de los establecimientos de beneficencia donde debe acudir en sus calamidades é infirmitades. Sin duda que la estadística no tiene la

BIBLIOTECA

la culpa de obrar; pero si posee el don de revelarlo todo, y esto es una misma cosa en nuestras obras. Antiguamente el grito del pueblo solia ser «Si el rey lo supiera!» más ahora la autoridad todo lo sabe y debe saberlo, pues que son suficiente unos cuantos guarismos ó cifras para hacerle conocer estos abusos y recordarle la obligación que tiene de reprimirlos.

(Continuará.)

Literatura.

SUICIDIO.

Llegó en fin á este presidio [a]

Inserta en el Semanario [Periódico literario]  
La contienda del suicidio.

Para matar el fastidio,  
Por no decir otra cosa,  
Saco mi Musa quejosa  
De vivir arrinconada,  
Como quien saca su espada  
Para ver si está roñosa.

A todos hablar prometo  
Sin ofender á ninguno,  
Que á todos, uno por uno,  
Los estimo y los respeto.

A decidir no me meto  
Quien es quien tiene razón;  
Sólo diré mi opinión  
Con modestia ó sin modestia,  
Que suele causar molestia  
Afectar moderación.

Muchos siglos van corridos  
Desde que hay suicidados,  
Amantes menospreciados,  
Y jugadores perdidos.

Tantos sabios distinguidos  
Han tratado del espín  
Y del suicidio, que al fin  
Disputar está demás.  
Sobre si es nefas ó es fas,  
(Que yo también sé latín).

Tengo por mal argumento  
Pata quitarse la vida  
El citar algún suicida  
De valor ó de talento.

Por uno se encuentran ciento  
De la más ilustre fama  
Que terminaron su drama  
Enfermos, asesinados,  
Borrachos, apaleados,  
En la horea y en la cama.

Lector, si fuera á exponerte  
Tantos ejemplos diversos,  
Llegaría haciendo versos  
A la hora de mi muerte.

Citaré algunos, y advierte  
Que no quiero fastidiarte;  
Ve leyendo hasta cansarte,  
Y así que estés muy cansado  
Desenosa, lector amado,  
No vayas á suicidarte.

Marco Bruto se mató  
Por no vivir en cadenas,  
Y para alivio de penas

Cayo Casio lo mismo

Por no vivir en cadenas

Cada cual en esto erró,  
Y aunque probarlo no sé,  
A Montesquieu citaré  
Que dice que cada cual  
Hizo en matarse muy mal,  
Y él sabrá muy bien por qué.

Esos dos se suicidaron  
Y Pompeyo.....pero no,  
Pompeyo no se mató,  
A Pompeyo lo mataron  
Y ni muerto lo dejaron:  
[Es cosa que escand' liza]  
Que con una hacha maciza  
Le dividieron el cuchillo,  
De sólo pensar en ello  
Hasta el pelo se me eriza.

Mitrídates rey del Ponto  
Se mató, no por su mano,  
Mas por la de un veterano  
Muy obediente y muy tonto.  
Éro se echó al Helesponto  
Al ver á Leandro ahogado,  
(El pobre no era pescador)  
Y nadar de noche, á oscuras;  
¡Ay infelices criaturas!  
Dios las haya perdonado.

Annibal tomó veneno,  
Scipión murió degollado,  
Cinna fué descuartizado  
Y arrastrado por el cisno.  
Cleopatra metió en su seno  
El guanillo del Nilo;  
De peste murió Camilo,  
Adriano de hidropesía  
Y Séneca de sangría  
Por orden de su pupilo.

Lucrecia de una estoada  
Le dió fin á su existencia,  
A mi entender por demencia  
Mas bien que por recatada.  
Safó al revés: deshechada  
Por un mozo vagabundo,  
Tuvo un pesar tan profundo  
Que de un salto se mató:  
Salto que no diera yo  
Por todo el oro del mundo.

El apóstol Iseariote  
Se echó un dogal en la gola  
Por falta de una pistola,  
De un puñal ó de un garrote.  
Les deseo el mismo lote  
A todos sus sucesores  
Que á su patria y bienhechores  
Clavan saetas agudas,  
Que se maten como Judas  
Los ingratos, los traidores!

De los hombres que vivieron  
Y su nombre nos dejaron  
Unos cuantos se mataron  
Y los demás se murieron.  
Lo mismo que ellos hicieron  
Hacemos en conclusión,  
Esta es la sola razón  
Clara, palpable y notoria  
Que se saca de la historia  
Acerea de la cuestión.

Nadie me puede negar  
Que lo pongo en que elegir

Si me quieres preguntar,  
Lector, cual me gusta más,  
(Quizá lo adivinarás)  
Digo lo que tú dirías,  
Es decir, Enoch y Elías  
Que no murieron jamás.

Si el malestar es cobardía  
O si es acto de valor,  
Es cuestión que con furor  
Se discute cada día.  
Si es prudencia ó tontería  
Es lo que decir no puedo:  
Pero afirmo con denuedo,  
Ya que de afirmar se trata,  
Que es cobarde el que se mata  
Cuando se mata por miedo.

El alacrán se suicida  
Cuando le cercan de fuego:  
Se suicida el topo ciego  
De un golpe ó de una caída.  
También se quita la vida  
La mariposa en la llama:  
Buscando lo que mas ama  
Se mata un hombre envidiado,  
Y con un corsé apretado  
Suele matarse una dama.

Mas sólo de esta manera  
Es permitido matarse:  
Herirse ó envenenarse  
Es delito en donde quiera.  
Quién hay que tan necio fuera  
Que negara la partida,  
Cuando digo que el suicida  
Desde Siam hasta el Perú  
Y del Brasil al Pegú  
Tiene pena de la vida?

Descansa ya, musa mía,  
De tan penosa jornada,  
Que no estás acostumbrada  
A tanta carnicería.  
Gustoso continuaría  
Escuchando tu canción;  
Mas no tengo corazón  
Ni soy capaz en conciencia  
De ver con indiferencia  
Semejante matazón.

Crónica.

CONCIERTO.—El Sabado 27 tuvo lugar uno en el salon del Hipódromo, ante un escogido auditorio.

Todas las personas que tomaron parte en la velada, fueron frenéticamente aplaudidas y con especialidad la señora J. Filomeno y el señor Antonio Cabezas.

El Concierto fué organizado por la Sociedad de Beneficencia de Señoras, con el objeto de coleccionar fondos para esta importante Asociación.

EL 9 DE OCTUBRE DE 1887.—Ya se acerca el 67º aniversario de nuestra emancipación política, y el Concejo Municipal debe cuanto antes preparar el programa para la celebración de tan magna fecha.

Si el Concejo del 86 celebró dignamente esta fecha gloriosa, no dudamos que el del 87 tomará empeño

Dr. Carlos Matamoros Trujillo

BIBLIOTECA

**Avisos.**

**"EL GUAYAS."**

**Precios de suscripciones y avisos.**

**SUSCRIPCIONES.**

Un trimestre..... S. 0 50  
Un mes..... " 0 20

**AVISOS.**

Hasta cien palabras..... " 0 80  
Cada palabra siguiente.... " 0 01  
Remitidos precios convencionales.

Para las publicaciones de avisos, suscripciones etc. entenderse con el Agente general en la tienda número 166, calle del Malecón, bajo la casa de Gobierno.

Allí mismo se venden los números 1º, 2º y 3º, por la cantidad de 25 centavos de sucre.

En el interior entenderse con los señores Agentes.

**FRANCISCO CARLOS COELLO**  
COLECCIONISTA Y NEGOCIANTE DE SELLOS DE CORREOS, POR MAYOR Y MENOR.  
*Guayaquil.-Ecuador.*

Tiene de venta un gran surtido de sellos de todas partes del Globo á precios bien reducidos, álbums de todos tamaños; desde 0.40 cts. hasta S. 7

También ofrece en venta ó cambio curiosidades, artículos pequeños de fantasía etc. etc.

**PRECIOS.**

Una colección de 25 figuras finas, S. 2.50  
Id. id. de 50 id. id. " 4.50

Además tarjetas filo de seda desde 0 60 cts. cya hasta..... " 2,00

Cartas piel de Rusia sencillas, buena calidad..... " 2,00

Id. id. id. mas divididas..... " 4,00

Música impre- a de toda clase, piezas de dos hojas..... " 1,00

Id. id de tres..... " 1,50

Álbums para principiantes con 20 piezas diferentes..... " 4,00

Cien retratitos en miniatura del porte de un sello de correo bien finos de la persona que se desea..... " 4,00

Veinticuatro, tamaño cuadrúplo del anterior..... " 2,40

Se encargan objetos americanos, europeos etc. bajo condición y esmerada puntualidad, también se ofrece el encargo de tarjetas tipografiadas ó impresas á precios ínfimos. El pago de todos estos artículos se recibe en sellos usados de correo del Ecuador á razón de S. 4.00 por mil, en sellos limpios del mismo, de uno y dos centavos ó en dinero.

Dirección:—Francisco Carlos Coello, apartado número 82, Guayaquil-Ecuador.

**MANUEL de JESUS PATIÑO.**

Compra, vende y canjea estampillas de todos los países. Solicita correspondencias.

Casilla número 17, Quito-Ecuador.

En GUAYAS.

En QUITO.

En SANTIAGO DE LOS CABALLEROS.

En GUAYAS.

En QUITO.

En SANTIAGO DE LOS CABALLEROS.

**A. BETHENCOURT E HIJOS.**

**CURAZAO.**

(Antilla holandesa.)

**LIBRERIA, ALMACEN DE MUSICA, IMPRENTA. INSTRUMENTOS DE MUSICA DE TODAS CLASES.**

La situación geográfica de la Isla de CURAZAO, Antilla holandesa que se halla en el Mar Caribe á los 12º y algunos minutos de Latitud Norte, vecina á las Repúblicas de Venezuela, Colombia, Santo Domingo y Haití; en comunicación directa y frecuente con dichas naciones, con todas las demás Antillas, y con la América del Norte y Europa; teniendo además fácil y pronto acceso á las costas del Océano Pacífico, la constituye en un punto de escala muy apropiado para generalizar y extender en todo el Continente Occidental sus relaciones comerciales, siendo llamada, en cierta esfera de su actividad industrial, á servir en particular de centro y medio de enlace entre las diferentes naciones de la América Central y del Sur, desde el punto de vista de sus relaciones literarias.

Esto es lo que han comprendido los dueños de la casa mercantil que gira en dicha plaza bajo la razón social de A. BETHENCOURT E HIJOS, dando á los tres más importantes y genéricos ramos de sus negocios—LIBRERIA, MUSICA y TIPOGRAFIA—toda la extensión que en sus miras se requiere.

El ALMACEN DE LIBROS no excluye ningún género de las producciones intelectuales, si son útiles y buenas, particularmente de las que se publican en idioma español, y el de MUSICA comprende dos ramos principales; el más completo y variado surtido de música escrita y la más general y extensa colección de instrumentos con sus accesorios.

La casa sostiene, además, un periódico que por ahora es quincenal no más, el cual le sirve de órgano, y circula GRATIS en todas las naciones hispano-americanas del Centro y del Sur del Continente, en todas las Antillas, en Méjico y en las principales plazas comerciales de los Estados Unidos y de Europa.

En el BOLETIN DE LA LIBRERIA DE A. BETHENCOURT E HIJOS se publican á precios módicos los anuncios de las casas mercantiles, y se hace mención de todas las obras nuevas de que se adquiere conocimiento por voluntad de sus autores, principalmente de los americanos y españoles, en una sección literaria, ya expositiva, ya crítica, según el mérito de las publicaciones.

Los libreros, autores y editores que remitan GRATIS dos ejemplares de sus publicaciones, las verán incluídas en la indicada sección.

El BOLETIN DE LA LIBRERIA circula especialmente entre los comerciantes, agricultores, banqueros, industriales, propietarios, literatos, escritores, sacerdotes, médicos, abogados y artistas de cada plaza; se le envia graciosamente á cuantos manifiestan deseos de recibirlo, y se remite á todos los periódicos en idioma español de que se tiene noticia, y á los demás que mandan el canje.

El CATALOGO GENERAL, así como los especiales de Religión, Danzas y Artes, Literatura, Música, Instrumentos de Música, etc. etc. se envían gratis á quienes los solicitan. En el interior se envía el envío de LOS CATALOGOS DE LAS LIBRERIAS SUB-AMERICANAS.

En GUAYAS.

En QUITO.

En SANTIAGO DE LOS CABALLEROS.